

## EL AUTOR Y CONSUMADOR DE LA FE

29 de mayo de 2016

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 12:2

<sup>2</sup> puestas los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él **sufrió la cruz**, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

El Señor nos ha indicado que sigamos predicando de la fe; para que entendamos su esencia, su naturaleza, su accionar, su importancia.

En el versículo que leímos de hebreos 12: 2, quiero llamar tu atención sobre tres partes clave:

- (1) Puestos los ojos en Jesús.
- (2) El autor y consumidor de la fe.
- (3) Se sentó a la diestra del trono de Dios.

Estas tres partes las desarrollaremos en esta prédica para que veamos el sustento de nuestra fe.

### **(1) Puestos los ojos en Jesús**

¿En quién pongo mis ojos? De quién depende mi fe. Esta parte del versículo de Hebreos puede leerse de la siguiente manera: mis ojos quieren ver al Rey Jesús; de tal manera que mi fe actual, la que vivo diariamente, se sustenta en

mi anhelo ferviente de ver a Jesucristo, de estar en su presencia para siempre. Este es también el motor de mi fe. Por ello, por la fe en Cristo Jesús soy justificado, soy propiciado, soy reconciliado, soy redimido, soy comprado, soy salvo, soy hijo de Dios y heredero de las promesas de Dios en el Cielo. Leamos Gálatas 4: 7 dice:

<sup>7</sup> Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Todas estas cosas las hemos estudiado, las hemos leído; la pregunta es si las hemos internalizado y apropiado de ellas, para que nuestra fe esté fundada en el Señor Jesucristo y poniendo nuestros ojos en Él todo el tiempo, no haya debilidad, no haya extravíos.

El Señor Jesucristo en el discurso del Aposento Alto, les reitera a los apóstoles la necesidad imperiosa de que crean en Él. El Señor iba a morir después de esta última cena; iba a acontecer lo que leímos en Hebreos 12: 2 de cómo Jesús sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, para luego sentarse a la diestra del trono de Dios.

El Señor Jesús les dio a sus discípulos estas palabras de fe antes de morir; lee Juan 14: 1:

<sup>1</sup> No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

Esta palabra de fe estaba sustentada en una promesa dada por el Señor y es la promesa en la cual todo creyente debe fundar su fe.

Leamos Juan 14: 2-3:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "El autor y consumidor de la fe". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>2</sup>En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

<sup>3</sup>Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Llama la atención cómo el capítulo 11 del libro de Hebreos, cuyo tema es la fe, se centra en la misma promesa de Juan 14 sobre las moradas del Padre en el Cielo, las cuales el Señor Jesús ha preparado para los que creen en Él y le obedecen. El versículo 1 de hebreos 11 define la fe como la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve.

Dice al final del capítulo que todos los siervos mencionados allí que tuvieron testimonio de fe, no recibieron lo prometido. Leamos Hebreos 11:13- 16 (resaltado nuestro):

<sup>13</sup> **Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido**, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

<sup>14</sup> Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;

<sup>15</sup> pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

<sup>16</sup> Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; **porque les ha preparado una ciudad.**

Noten cómo el autor de hebreos explica que lo que los siervos esperaban y no veían, pero de lo cual tenían plena certeza y convicción, era la ciudad preparada por Dios en el Cielo, la patria celestial. Jesús en Juan 14 habla de este lugar cuando se refiere a las moradas del Padre y que iría a preparar lugar para los discípulos.

Según lo que hemos analizado, la fe de los creyentes se sustenta en la certeza y convicción de llegar al Cielo a las moradas eternas con Jesús, a la ciudad

celestial; en el anhelo profundo de ver al Señor Jesucristo cara a cara y darle las gracias por su sacrificio en la Cruz del Calvario.

Este es el sentido profundo de la fe y es la que sostiene y mueve la vida del creyente; por esta esperanza, se guarda en santidad, porque sin santidad nadie verá al Señor; por esta promesa, le sirve al Señor para que otros tengan vida eterna, porque es el que nos juzgará en el Tribunal de Cristo y es el que dirá: "buen siervo fiel, en lo poco has sido fiel, en lo mucho te pondré, entra al gozo de tu Señor" (Mt 25:21); le daremos cuentas al Señor de haber cumplido a cabalidad la comisión; por esta promesa segura, se soportan las pruebas, tribulaciones y dificultades. Esta esencia de la fe fue la que comprendió Job en medio de su tribulación: Leamos Job 19: 25-27 (resaltado nuestro):

<sup>25</sup> Yo sé que mi Redentor vive,  
Y al fin se levantará sobre el polvo;  
<sup>26</sup> **Y después de deshecha esta mi piel,**  
**En mi carne he de ver a Dios;**  
<sup>27</sup> **Al cual veré por mí mismo,**  
**Y mis ojos lo verán, y no otro,**  
Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.

Job lo tenía todo y fue despojado de todo, para que sus ojos estuvieran puestos en Jesús, autor y consumidor de la fe, para que sus ojos estuvieran puestos en la gloriosa esperanza de ver al Rey de gloria, al Redentor, al que vive por los siglos de los siglos. En medio de sus preguntas, quejas durante su dura prueba, Job recibió esta poderosa revelación de FE, la revelación de la encarnación de Cristo, de la resurrección de Cristo, pues dice: "al fin se levantará sobre el polvo" (v. 25b); le fue revelada también la resurrección y glorificación de los creyentes en Cristo, de los que guardan la fe en el Señor:

**"Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios"** (v. 26. Resaltado nuestro).

Pero Job lo que estaba también diciendo es: mi fe está toda puesta en Jesús, mis ojos están puestos en ti, y no quiero otra cosa que verte Señor. ¿Cuántos pueden decir esto?

Por esta fe, por la esperanza de ver al Rey de reyes y Señor de señores, se soportan las pruebas y los vituperios. Lee Hebreos 11:24- 27 (resaltado nuestro):

<sup>24</sup> Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

<sup>25</sup> escogiendo antes **ser maltratado** con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

<sup>26</sup> teniendo por mayores riquezas **el vituperio de Cristo** que los tesoros de los egipcios; **porque tenía puesta la mirada en el galardón.**

<sup>27</sup> Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

Moisés se sostuvo como viendo al invisible, sus ojos estaban puesto en Jesús, su mirada estaba puesta en el galardón, es decir, ir a la presencia del Señor.

Cuando vemos la fe de esta manera como la Biblia la explica, entonces podemos hablar de una fe firme, no fundada en las cosas que se ven, porque las cosas que se ven son pasajeras, pero las que no se ven son eternas. Lee 2 de Corintios 4: 17-18:

<sup>17</sup> Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

<sup>18</sup> no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

## **(2) El autor y consumidor de la fe**

La segunda parte del versículo de hebreos 12 que leímos al inicio de esta prédica, dice que Jesús es el autor y consumidor de la fe. ¿Qué significa esto?

Jesús es el autor de nuestra fe, no sólo significa que Él nos la da, la siembra en nuestro corazón, cuando nos convertimos a Él, habiéndonos arrepentido de nuestros pecados, sino también que Jesús es el que forja nuestra fe todo el tiempo, para usar una metáfora, el Señor Jesucristo es el que permanentemente está escribiendo la fe sobre nuestras vidas; por eso es el autor; Jesús diariamente está dispuesto a hacer la obra de la fe sobre nuestras vidas, por eso es llamado AUTOR DE LA FE. Es el autor, no solamente porque es Dios, sino también porque es el AUTOR DE LA SALVACIÓN, es el que hizo la obra completa y perfecta de la redención: dice el libro de Hebreos que Jesús:

<sup>9</sup> habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen... (Heb 5: 9).

De manera que el que hace la OBRA DE FE en nuestras vidas es el Señor Jesucristo; pero debemos estar dispuestos a que Él la haga. Si estamos en prueba, el perfecto alfarero que es el Cristo de la gloria está realizando su obra de fe en nuestras vidas; está actuando como quién es: autor de la fe.

Jesús también el autor de la fe, porque es nuestro intercesor, es el sacerdote para siempre: Hebreos 5: 9-10 dice (resaltado nuestro):

<sup>9</sup> y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;

<sup>10</sup> **y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.**

Dice que Jesús fue declarado sumo sacerdote; es el eterno intercesor, para hacer que nuestra fe se desarrolle, crezca y obtenga su fruto.

### **(3) Consumador de la fe**

Jesús es consumidor de la fe porque es el autor de eterna salvación y autor de la fe, porque se entregó a sí mismo por completo, para darnos herencia en el Cielo, su eterna presencia. Hemos analizado esto anteriormente. Jesús dijo: "consumado es". Leamos Juan 19: 30:

<sup>30</sup> Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

Cuando Jesús dijo estas palabras antes de morir, estaba diciendo que su obra ya se había completado y el pago de la deuda que teníamos con el Padre por nuestro pecado, ya había sido saldada.

Por eso, Jesús es el consumidor de la fe, al haber consumado la redención a nuestro favor. Esto es lo que el autor de Hebreos explica en el capítulo 5: 9-10, cuando dice que el Señor vino a ser autor de eterna salvación. Pero leímos después que por ello Jesús vino a ser sacerdote para siempre. Esta parte es importante, pues explica por qué Jesús es consumidor de la fe. Al estar a la diestra del Padre, intercede por nosotros, ora por nosotros ante el Padre y todas las promesas que nos ha hecho se consuman, se cumplen, vienen a ser completadas; por eso es que en el discurso del aposento alto Jesús antes de morir les dijo a sus discípulos: Leamos Juan 14: 13-14:

<sup>13</sup> Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

<sup>14</sup> Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

¡Aleluya! Jesús es consumidor de la fe porque intercede delante del Padre para que nuestras peticiones conforme a su voluntad, se hagan realidad, se cumplan cabalmente, por eso dice: "lo haré, yo lo haré"; es decir, yo lo obraré, lo consumaré en tu vida, si pides en mi nombre, yo lo haré, si estás plenamente en mi voluntad, si pides conforme a mi voluntad, si pides en medio de la obediencia, si pides, en medio de la santidad, si pides con fe, creyendo que yo soy el autor de tu eterna salvación, si crees que yo soy tu intercesor, que yo soy el consumidor de tu fe, porque estoy obrando para que veas lo que antes creíste sin ver, para que recibas lo que tú consideraste que te podía conceder conforme a mi voluntad perfecta, porque creíste firmemente a mis promesas, no dudaste, no te debilitaste, no menguaste, no te apartaste, sino que creíste y te aferraste a mi Palabra. Esto te dice el Señor en esta hora.

#### **(4) Y se sentó a la diestra del trono de Dios**

Esta es la tercera y última parte del versículo que leímos de hebreos 12: 2.

Jesús se sentó a la diestra del trono de Dios ¿qué significa esto en relación con nuestra fe?

En primer lugar, como vimos anteriormente, al estar Jesús a la diestra del Padre, es nuestro intercesor permanente para consumir nuestra fe, no solamente, en obrar las promesas que nos ha hecho, entregándolas realizadas, sino también, como alfarero que va edificando nuestra fe, la va forjando, perfeccionando. Esta es la primera respuesta a la pregunta. Pero veamos otras.

Estar a la diestra del Padre es una posición de gloria, de poder y autoridad.

Filipenses 2: 9-11 dice:

<sup>9</sup> Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

<sup>10</sup> para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

<sup>11</sup> y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

En el nombre de Jesús toda rodilla se dobla, toda rodilla, es decir, toda criatura en los Cielos, en la Tierra y debajo de la Tierra doblan sus rodillas antes el Rey de reyes y Señor de señores. Por eso, cuando tu activas tu fe en Jesús, tienes autoridad sobre los demonios, las criaturas que están debajo de la Tierra, y puedes reprenderlos y echarlos fuera, ¡aleluya! Por la fe en Jesús echamos fuera los demonios, porque es en el nombre de Jesús que se someten, pues al Señor le ha sido dada toda autoridad, potestad, ¡poder y gloria!

Por eso, cuando el Señor resucitó y comisionó a sus discípulos, les dijo Mateo 28: 18- 20:

<sup>18</sup> Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

<sup>19</sup> Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

<sup>20</sup> enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Dice "por tanto", es decir, porque me ha sido dada toda potestad en el Cielo y en la Tierra, les doy a ustedes autoridad y poder para que vayan en mi nombre, prediquen y enseñen mi Evangelio de salvación, de sanidad y de liberación. Esta palabra nos ha sido dada, le ha sido dada a la Iglesia y actúa

mediante la fe. Por eso Jesús dijo en el discurso del aposento alto en Juan 14: 10-12 (resaltado nuestro):

<sup>10</sup> ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

<sup>11</sup> Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

<sup>12</sup> De cierto, de cierto os digo: **El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.**

Por cuanto Jesús es Dios y está sentado a la diestra del Padre, con toda gloria, con toda autoridad y todo poder, le ha dado a su Iglesia esta autoridad, y poder, pues con su obra de redención, compró a su Iglesia con precio de sangre, es autor de la salvación, es consumidor de la fe, aleluya. Por esta razón, en Marcos 16 después de su resurrección y antes de su ascensión a la diestra del Padre, dijo: leamos Marcos 16: 17- 18 (resaltado nuestro):

<sup>17</sup> **Y estas señales seguirán a los que creen:** En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

<sup>18</sup> tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Por la fe que es en Jesús, la Iglesia, que es la que cree en el Señor Todopoderoso, puede hacer las obras que hacía el Señor Jesucristo y mayores que Él, es decir, mayores en número, porque el Señor partiría al Cielo y dejaría a su Iglesia obrando su voluntad, su amor y misericordia.

Si crees en Jesús, como autor y consumidor de la fe, entonces tu fe es firme y está sobre la roca; tu fe le agrada al Padre. Pero si tu fe se debilita o mengua, estás dudando del Señor Jesucristo, del mismo Dios Todopoderoso. El Señor, te dice, hoy:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "El autor y consumidor de la fe". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

- Cree en mí porque al que cree todo le es posible.
- Cree en mí porque Yo actúo y consumo la obra en medio de tu fe.
- Cree en mí y pon tus ojos en mí, porque la promesa de mi presencia no la he cambiado, la he dado a mi Iglesia santa, sin mancha, sin arruga.

El Señor de recuerda hoy a través de Hebreos 10:35- 39 (resaltado nuestro):

<sup>35</sup> **No perdáis, pues, vuestra confianza**, que tiene grande galardón;

<sup>36</sup> porque os es necesaria la paciencia, **para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.**

<sup>37</sup> Porque aún un poquito,

Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

<sup>38</sup> **Mas el justo vivirá por fe;**

Y si retrocediere, no agrada a mi alma.

<sup>39</sup> Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, **sino de los que tienen fe** para preservación del alma.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films  
Barranquilla <https://youtu.be/GJeYTeuynLo>